

Argumentación y Falacias en Aristóteles

Mauricio Beuchot
Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

Some recent developments of informal logic have pointed out the crucial importance of fallacies in understanding reasoning and regulating thought. Having that importance in mind, this paper offers an outline of the Aristotelian theory of fallacies and advances some remarks on its influence on the whole logical theory proposed by Aristotle.

Para el estudio de la lógica es muy importante el conocimiento de las falacias. Las falacias son los argumentos inválidos que tienen la apariencia de ser válidos y los argumentos que no prueban y parecen probar. Por eso son doblemente nocivos y perniciosos: primeramente, por ser inválidos; pero, sobre todo, porque se disfrazan de validez, y con ello el engaño que producen se vuelve más difícil de detectar y evitar. También parecen probar y no lo hacen, y su apariencia de prueba, que hace difícil de discernir su vacuedad, las vuelve más nefastas que los meros errores formales, más fáciles de percibir.

Es tan decisivo para la lógica saber reconocer las falacias, que Aristóteles comenzó sus escritos sobre esta disciplina con el estudio de los argumentos probables en los **Tópicos** y concluyó esa su "primera lógica" (o lógica tópica, que hace pareja con la *lógica analítica*, a saber, la de los **Analíticos primeros y segundos**) con el tratado de los elencos sofísticos, que son esos argumentos falaces empleados por los sofistas¹. Fue así como fundó la ciencia de la

1. Cfr. I. M. BOCHENSKI, **Historia de la lógica formal**, Madrid: Gredos, 1967, pp. 52-56. Al final de los **Elencos sofísticos**, en el último capítulo, Aristóteles

lógica. Y es que las falacias, aun cuando son vicios en la argumentación, por oposición nos pueden brindar valiosas enseñanzas acerca de lo que debe ser la argumentación correcta y valedera. Pues bien, la lógica nació como desenredo de sofismas.

Las refutaciones sofisticas son las que parecen verdaderas contradicciones y en verdad no lo son, sino que en verdad son paralogismos (o silogismos incorrectos e inválidos). Aristóteles pone buen cuidado en señalar que el silogismo es el razonamiento que “parte de unas cuestiones puestas de modo que necesariamente se ha de decir, a través de lo establecido, algo distinto de lo establecido; una refutación, en cambio, es un razonamiento con contradicción en la conclusión”². Y además: “la refutación es el razonamiento de la contradicción, de modo que uno o dos razonamientos de la contradicción son una refutación”³. Esto significa que la refutación es una clase de razonamiento o silogismo en el que se pone como conclusión la proposición contradictoria de la propuesta por el interlocutor. En ese sentido la refutación es la contradicción de una conclusión. O también puede entenderse como una argumentación dialógica en la que el proponente ofrece un argumento para probar un enunciado y el oponente ofrece otro para probar su contradictorio. Pero la refutación sofisticas sólo produce una contradicción aparente, pues hay condiciones que se requieren para una auténtica contradicción (sacadas de la enunciación del principio de no contradicción, como se verán en la falacia del elenco), las cuales no se cumplen en la refutación sofisticas. Y puede darse tanto por culpa de las palabras como de las cosas de que se trata. Y se llama “elenco sofisticas” o “sofisma”, a causa del que lo utiliza, que es el sofista, o sabio aparente. Al sofista sólo le interesa parecer sabio, por triunfos

reivindica para sí el haber sido el primero en estudiar esos temas de manera ordenada y el haberles dado sistematicidad antes que ningún otro pensador.

2. ARISTÓTELES, *Sophistici Elenchi (SE)*, en *Opera*, ed. I. Bekker-O. Gigon, Berlin: Walter de Gruyter, 1961, I, 165a1; nos hemos basado en el texto griego de esa edición y hemos utilizado, haciéndole unas pocas modificaciones, la traducción de M. Candel Sanmartín, en ARISTÓTELES, *Tratados de lógica (Organon)*, Madrid: Gredos, 1988, vol. I.

3. SE 9, 170b2.

aparentes sobre sus adversarios, sin importar la verdad. Por eso los sofistas eran vistos como una amenaza por Sócrates, Platón y Aristóteles, pues hacían relativa la verdad, dependiendo del criterio y del arbitrio de cada uno, y con eso minaban la moral, y se hacían una amenaza para la *polis*.

Para ubicar los elencos en el ámbito de la argumentación, Aristóteles divide a esta última en cuatro clases: argumentación instructiva, dialéctica, ejercitativa y contenciosa. La *instructiva*, *didáctica*, *doctrinal* o *demostrativa* busca la ciencia; parte de premisas que son principios verdaderos y evidentes, y además de principios científicos; y es la disputa que se da entre maestro y alumno. La discusión *dialéctica* busca la opinión, parte de premisas probables. La disputa *ejercitativa*, *crítica* o *tentativa* busca conocer ciertas cosas partiendo de las que le parecen al oponente. Y la discusión *contenciosa*, *erística* o *sofística* busca la vanagloria de parecer sabio, y sus razonamientos "a partir de cosas que parecen plausibles, pero no lo son, prueban o parece que prueban"⁴. La disputa que se estudiará será la falaz o sofística.

Esta disputa, ya que tiene como fin la vanagloria por la sabiduría aparente, usa como medio una victoria aparente, en la cual no importa quién tenga la verdad, sino sólo parecer que se la tiene. Y para ello se busca llevar al interlocutor a algún inconveniente. La meta del sofista es, pues, lo inconveniente, y es de cinco clases: la refutación, el error, la paradoja, el solecismo y la repetición inútil. Y los sofistas buscan esos fines con el mismo orden de prioridad en que los hemos enumerado.

Aristóteles distingue dos tipos de falacia, pues la refutación puede proceder por falsa ilusión en cuanto a la palabra o en cuanto a la cosa. Las falacias son, pues, lingüísticas y extralingüísticas. Las lingüísticas son seis: homonimia, anfibología o ambigüedad, combinación o composición, división, acentuación o prosodia y forma de la expresión (o figura de la dicción). La homonimia se da porque la palabra contiene muchos significados y no es manifiesto, sino que se

4. SE 2, 165b6.

toma como teniendo uno solo. Por ejemplo, decir "los que saben aprenden", pues los gramáticos aprenden las cosas que hacen que otros digan de memoria. Y es que "aprender" tiene dos significados: uno es hacer que los otros aprendan, y otro es comprender lo enseñado⁵. La anfibología se da cuando es toda una frase o una oración la que padece ambigüedad. Por ejemplo, al decir "el enfermo sana", toda la expresión es ambigua, pues parece decir algo contradictorio, pero no se trata del enfermo en el acto de estarlo, sino en cuanto deja de estarlo. Aun distingue el Estagirita tres tipos de equivocación y de anfibología: cuando la expresión tiene propiamente muchos sentidos, como "perro", que puede ser el doméstico, el marino y la constelación; cuando la expresión tiene muchos sentidos debido al uso que hacemos de ella; y cuando la expresión tiene muchos sentidos al ser combinada con otra expresión, mientras que tiene un único sentido al estar sola, por ejemplo "saben las letras" puede entenderse que algunas gentes conocen las letras o que las letras mismas conocen algo.

La falacia de combinación es la que resulta de combinar dos expresiones de modo que el significado cambie de adecuado a inadecuado. Por ejemplo, "el que está sentado puede andar", porque puede significar ambas cosas simultáneamente, y es falsa, o sucesivamente, y es verdadera. La falacia de división consiste en lo opuesto, a saber, cuando se separan dos expresiones pasando de un significado adecuado a uno inadecuado. Por ejemplo "cinco es dos y tres, por lo tanto es par e impar", porque cinco no es dos y tres separadamente, sino unidos y sumados. La falacia de prosodia resulta de la pronunciación de una palabra de modo que cambie de significado. Es difícil adaptar los ejemplos griegos de Aristóteles al español, pero se puede ejemplificar diciendo que alguien se ha dormido cubierto por una sabana (en lugar de por una sábana). El Estagirita dice que esta falacia sólo ocurre cuando se discute oralmente, pues por escrito no es posible que surja. La falacia por la forma de la palabra se da cuando una palabra puede confundirse con

5. Esto resulta más claro en francés, donde "Lui apprend l'espagnol" significa tanto que él enseña el español como que él aprende el español.

otra que tiene forma parecida a ella; por ejemplo, confundir una palabra en femenino con una en masculino por el parecido que tienen.

Las falacias extralingüísticas son siete: de accidente, de tomar como absoluta una cosa que es relativa, de ignorancia del elenco, de consecuente, de petición de principio, de tomar lo que no es causa como si lo fuera, y de pregunta múltiple.

La falacia o paralogismo de accidente se da cuando se piensa que un predicado puede atribuirse igualmente a una cosa y a un accidente suyo. Por ejemplo, Corisco es distinto de Sócrates, y Sócrates es hombre, luego Corisco es distinto del hombre. Este error proviene de pensar que, puesto que Corisco es distinto de Sócrates en cuanto a los accidentes individuantes, es distinto de él en cuanto a la esencia o especie. Pero esto no es cierto. "En efecto, como en una misma cosa se dan accidentalmente muchas, no necesariamente todas ellas se han de dar en todos los predicados y en aquello de lo que se predicán"⁶.

La falacia de lo absoluto-relativo consiste en tomar una cosa que está restringida por una determinación como si no lo estuviera. Por ejemplo, "el indio, que es negro, es, sin embargo, blanco en cuanto a los dientes, luego es blanco y no es blanco". No puede decirse que sea blanco y no blanco de manera absoluta, sino de manera determinada o en relación a los dientes. "Esto acaece en aquellas cosas en que se dan por igual los opuestos: pues parece que, o bien se ha de conceder que es posible predicarlos ambos, o bien que no es posible predicar ninguno; v.g.: si la mitad es blanca y la mitad negra, la cosa ¿es blanca o negra?"⁷.

La falacia de ignorancia del elenco se da cuando se ignora la definición de la refutación (o elenco). Y hay que saber que "una refutación es una contradicción de una única y misma cosa, no de un nombre, sino de un objeto, y no de un nombre sinónimo, sino del nombre mismo en cuestión, a partir de las cosas concedidas, y de forma necesaria (no contando para ello con lo del principio), en sí y

6. SE 5, 166b30.

7. SE 5, 167a17.

respecto a lo mismo, del mismo modo y al mismo tiempo”⁸. De manera que no tomar en cuenta alguna de las notas de la definición del elenco, conduce a refutar en falso. Por ejemplo, no es de una sola y misma cosa decir que una cosa es doble y no es doble porque dos es el doble de uno, pero no el doble de tres. Y no es el mismo respecto cuando se dice que es doble y no es doble, porque es doble en longitud pero no en latitud. (Y no es al mismo tiempo cuando se dice que la casa está abierta y cerrada porque está abierta de día y cerrada de noche).

Acerca de la falacia de petición de principio no se extiende Aristóteles en este lugar, ya que la ha tratado en *Analytica Priora*, lib. II, c. 16. Sólo dice que tiene varios modos que allá se estudian. Pero más adelante, en el cap. 17, dice: “Y, como es evidente de qué modo se postula lo del principio, y se cree que hay que eliminar por todos los medios <las proposiciones> en el caso de que sean inmediatas <a la conclusión>, y que no hay que estar de acuerdo en que algunas lo sean, como si estuvieran postulando lo del principio, hay que decir lo mismo cuando alguien pretenda que una cosa de este tipo, que se desprende necesariamente de la tesis, sea falsa o inverosímil: pues lo que se desprende necesariamente parece formar parte de la misma tesis. Además, cuando lo universal no se ha tomado con un nombre, sino con una comparación, hay que decir que no se toma tal como se admitió ni como se propuso: pues también en función de esto se produce muchas veces una refutación”⁹. Está mencionando una de las maneras de la *petitio*, a saber, cuando se pide el universal a base de sus particulares, que son igualmente dudosos que él.

La falacia de consecuente ocurre cuando se supone erróneamente que una consecuencia es recíproca. Por ejemplo, puesto que si llueve la tierra está resbaladiza, se quiere inferir también que si está resbaladizo entonces ha llovido. No se sigue.

8. SE 5, 167a23.

9. SE 17, 175a27.

La falacia de tomar como causa lo que no lo es consiste en tomar una premisa irrelevante como si la refutación se derivase de ella. "Ocurre tal cosa en los razonamientos <por reducción> a lo imposible; en éstos, en efecto, es necesario eliminar alguna de las cosas establecidas. Si, pues, se toma en cuenta <lo no causal> entre las preguntas necesarias para que sobrevenga como conclusión lo imposible, parecerá frecuentemente que la refutación se produce en función de esto"¹⁰. El ejemplo que da Aristóteles se hizo clásico y fue muy repetido en la Edad Media. Póngase por caso que se sostiene que el alma y la vida no son una misma cosa. Se razona así: "Si la generación es lo contrario de la destrucción, entonces una generación específica será lo contrario de una destrucción específica; pero la muerte es una especie de destrucción, y además es contraria a la vida; por lo tanto, resulta que la vida es generación (pues ésta es contraria a la destrucción) y entonces vivir es ser engendrado. Pero esto es imposible; luego el alma y la vida no son idénticas". Sin embargo, la consecuencia imposible de esta reducción al absurdo se da sin la premisa de que el alma y la vida son una misma cosa; para que se dé basta poner como premisas que la vida es contraria a la muerte, y que la muerte es una destrucción, y que la generación es contraria a la destrucción.

La falacia de pregunta múltiple se da cuando se pregunta como si se cuestionara una sola cosa y en realidad son varias. Por ejemplo, si se pregunta de cosas entre las que hay buenas y malas, si todas son buenas o no (si se dice que sí, entonces las malas serán buenas; si se dice que no, entonces las buenas serán malas). Lo que se debe hacer en ese caso es desplegar las dos o más preguntas que haya involucradas allí, y responderlas una a una.

Aristóteles se empeña en mostrar que las falacias lingüísticas tienen como principio el equívoco, y las extralingüísticas la ignorancia del elenco. Ofrece además numerosas estrategias y ejemplos concretos para ayudar en la práctica de resolver las falacias. En todo ello se manifiesta el espíritu dialógico de la lógica aristotélica. Si concebimos la lógica aristotélica como formada por una lógica de lo evidente y

10. SE 5, 167b26.

necesario, el silogismo apodíctico, que podemos llamar lógica analítica, y una lógica de lo plausible y contingente, el silogismo probable, que podemos llamar lógica tópica, veremos que ambas tienen esa estructura dialogal o dialógica de Aristóteles.

En efecto, la lógica analítica podría ser considerada como puramente monológica, dado que puede entenderse como una secuencia de premisas y conclusiones, i.e. como una inferencia lineal (p. ej. un polisilogismo, o una concatenación de silogismos); pero Aristóteles la concibe como metida en el diálogo, ya que habla de la lógica demostrativa (analítica) como una lógica que rige la conversación entre el maestro y el alumno. Pues dice: "son didácticos los [silogismos] que prueban a partir de los principios peculiares de cada disciplina y no a partir de las opiniones del que responde (pues es preciso que el discípulo se convenza)"¹¹. Esa presencia del alumno, al que hay que convencer, nos habla de la presencia del maestro, que tiene la labor de convencerlo. Incluso la construcción axiomática de la geometría, como la que elaborará Euclides, siguiendo muy de cerca a Aristóteles (aunque también a Platón), tiene esa estructura dialógica, ya que los axiomas son los enunciados que aceptarían tanto el maestro como el discípulo, los postulados son los enunciados que el maestro acepta y el discípulo no entiende ni puede aceptar, pero el maestro le pide (i.e. *postulat*) que acepte por ahora, pues ya verá luego su verdad, etc.¹².

Mucho más la lógica tópica cumple con esa idea y estructura dialógica de la lógica aristotélica. En ella cada uno de los interlocutores depende del otro para que se acepten sus principios o premisas como plausibles u opinables. Si no, no se puede avanzar. Si la verdad coherentista y correspondentista predomina en la lógica analítica de Aristóteles, en su lógica tópica el predominio pertenece a la verdad pragmática o por convención; pues allí no se puede concluir nada si el oponente no comparte las premisas con el proponente. Tienen que convenir en las premisas para que pueda haber conclusión; si no, se comete flagrante petición de principio dialógico

11. SE 2, 165b1.

12. Cfr. M. BEUCHOT, "La teoría de la argumentación en Aristóteles", en C. PEREDA (ed.), *Argumentación y filosofía*, México: UAM, 1986.

(probar una tesis o conclusión no concedida con premisas no concedidas).

Ahora bien, tradicionalmente se ha visto el tratado de las falacias como pertenecientes a la lógica tópica. Son su culminación y coronamiento, a pesar de haber sido el primer tratado lógico escrito por el Estagirita. En este tratado de las falacias es donde con mayor cuidado se propone Aristóteles enseñar a combatir dialógicamente, y ve la polémica intelectual como una lucha, en la que el sofista usa su erística o estratagema discursiva en un combate desleal: "...así como la falta <cometida> en una competición tiene una forma específica y es como un combate ilegítimo, así también en la controversia la erística es un combate ilegítimo: pues allí los que se proponen vencer por todos los medios echan mano de todo, y también aquí los erísticos <hacen lo mismo>"¹³. Y esa deslealtad en los combates intelectuales es usada por los sofistas para lograr sus fines de venalidad en la abogacía y de vanagloria social aparentando sabiduría, "...pues la sofística es, como dijimos, una cierta <técnica> lucrativa basada en una sabiduría aparente; por ello aspiran a una demostración puramente aparente"¹⁴. Pero la dialéctica o tópica sólo puede darse en un contexto dialógico, en el que abundarán los sofistas; por ello es muy conveniente saber argumentar en las intervenciones dialógicas, que tienen como paradigma la pregunta y la respuesta. En efecto, a diferencia de las ciencias o técnicas naturales es interrogativa, la dialéctica o tópica "es una <técnica> interrogativa, y, si mostrara algo, evitaría preguntar, si no todas las cuestiones, sí al menos las primordiales y los principios adecuados a cada cosa: pues, si no se le concedieran, ya no tendría nada a partir de lo cual discutir contra la objeción"¹⁵. Incluso las falacias lingüísticas sólo pueden darse en la discusión, i.e. en el diálogo, pues en dichas falacias, "el error se produce más cuando investigamos la cosa con otros que cuando lo hacemos para nosotros mismos (pues la investigación con otros <se hace> mediante enunciados, mientras que para uno mismo se hace

13. SE 11, 171b22.

14. SE 11, 171b34.

15. SE 11, 172a17.

poco menos que a través del objeto mismo)”¹⁶. El diálogo tiene, pues, una función inventiva que no tiene el monólogo solo.

Podemos decir, en conclusión, que Aristóteles tiene un modelo o paradigma dialógico de la lógica, y que por ello debió de interesarle mucho elaborar un tratado que ofreciera instrumentos para sanear el diálogo. El diálogo tiene esa peculiaridad de ofrecer más peligros de error que el monólogo, ya que podemos encontrarnos con un interlocutor dado a la erística, al cual no le importe la verdad sino sólo triunfar en la discusión, cueste lo que cueste. Como dice el proverbio: “Contra astuto, astuto y medio”. Esta es la única forma en que se podrá frenar al sofista. Aristóteles se dio a la tarea de coleccionar sus principales trucos, hizo una teoría sobre ellos, y de la correspondiente metateoría resultó la idea de la lógica formal, en la que hay leyes y reglas que evitarían la intrusión de las falacias. De esa magnitud fue su invención, y de esa importancia fue el estudio de las falacias para su magna empresa.

16. SE 7, 169a37.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.